

EPISTOLA MORAL A MI MISMO

DICES "la vida", y piensas, ¿en qué piensas,
cuando dices: "debo escribir" "me marcho"
"me duele mucho que no lo comprendas",
en qué piensas cuando dices "me ahogo"?

Porque la vida es simple, está compuesta
de fumar, convivir, mover el brazo
y hacer que nazcan otros entre piernas
de mujer: el puente que ha pasado

por alto Jorge Manrique en aquella
copla del río. En qué estás pensando,
la vida es bella desde que comienza
la película, hasta que encendemos el cigarro.

Dices que el hombre pasa, el tiempo vuela
y España sigue entre el Atlántico
y el Mediterráneo, decorando su cueva
de Altamira con decorados falsos.

Pero no pienses tanto en Castilla la Vieja
ni en la Mancha que en la mejilla llevamos.
La vida no es ninguna broma, dijo el poeta
de Estambul cuando estuvo encarcelado.

España tampoco lo es; demasiado sería
en el fondo. Por qué dices "me ahogo",
si ni siquiera rima, por muy imperfecta
que sea (tu patria). Y ahora lo es demasiado.

No pienses que toda la vida es esta
mano muerta, este redivivo pasado,
hay otros días espléndidos que compensan,
y tú los has visto y te orientaron.

Todo tiene su término; desecha
esos pensamientos, y vámonos al campo
a ver la hermosura de la lavandera
antes que el río muera entre sus brazos.

